

VARIEDADES

I

EL PLOMO DE ALCOY

(DE EPIGRAFÍA IBÉRICA)

El descubrimiento, vendrá a hacer dos años, de la pequeña pieza de plomo con caracteres ibéricos, en las excavaciones que en "La Serreta" viene practicando don Camilo Visedo y la lectura que de sus inscripciones ha hecho nuestro compañero el señor Gómez Moreno, han determinado, al también numerario señor Tormo, a publicar en el diario valenciano *Las Provincias* (8 marzo de 1923), el siguiente artículo que agradará conocer los lectores:

"CÓMO ESCRIBÍAN Y CÓMO HABLABAN EN ALCOY HACE DOS MIL QUINIENTOS AÑOS.

Voy a dar noticia a los lectores del periódico del descubrimiento importantísimo de la lectura del plomo de Alcoy, recientemente descubierto. Hallazgo doble, el de su desenterramiento y el de su lectura, que creeré el suceso más trascendental para el estudio de la España anterior a la conquista romana realizado en lo que va de siglo.

El encuentro de la pequeña pieza (pues sólo tiene de tamaño 17 centímetros de larga por seis de ancha, y un milímetro de gruesa) se debe a las excavaciones sistemáticas y patrióticas de don Camilo Visedo Moltó; la lectura se debe, no sin

cierta facilidad, pero a base de plenísimos conocimientos de Epigrafía antigua, al insigne arqueólogo, catedrático de la Universidad de Madrid, don Manuel Gómez Moreno Martínez. Añadiré desde luego, a prevención, para el lector más entusiasta, que la lectura no supone, por ahora, que se entienda la lengua ibérica que ese primer texto conocido nos revela. Solamente permite decir ya, eso sí, que no es lengua indoeuropea, ni tampoco semítica, la que hablaban los contestanos (probablemente también los edetanos, etc.), diré de otra manera, los valencianos de hace veinticinco siglos.

El descubrimiento material ocurrió hace dos años, el día 23 de enero de 1921. El lugar, el alto de "La Serreta", a sólo tres kilómetros de Alcoy, al Este de la ciudad, en el punto prominente en que parten términos Alcoy, Cocentaina y Penáguila, cúspide tan alta (como unos 980 metros sobre el nivel del mar), y sierra tan abrupta, y peñas tan enhiestas, que para recorrer desde Alcoy los tres kilómetros se hacen precisas casi dos horas de camino.

Del descubrimiento, del delecto y consiguiente estudio hace pocos días que se puede hablar, al publicar el señor Gómez Moreno su trabajo monográfico con el título *De epigrafía ibérica: El plomo en Alcoy*, en la *Revista de Filología Española*, una de las publicaciones más doctas del mundo, aunque su lectura casi reducida a los especialistas, por la índole, forma y tecnicismo, abreviaturas, etc., y demás detalles de redacción de todas sus secciones. Por esta circunstancia se hace obligado dar otra suerte de publicidad, algo más asequible para el común de los lectores, al trabajo de que doy noticias a los del periódico.

La quiero dar muy sucinta, ya que no en términos de gaceta, sin desarrollo de razonamientos ni de comentarios.

Don Camilo Visado, docto geólogo, y con la colaboración de otros alcoyanos entusiastas (don Evaristo Pérez, don Ricardo Moltó, don Ernesto Botella), y con autorización de Real orden, bajo la autoridad de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, está hace dos o tres años realizando el sistemático descubrimiento en "La Serreta" de un poblado ibérico, roquero, que en lo más alto de la fortificación tenía un santuario pagano, todo ello en procuradas ruinas, ocasionadas adrede allá

por el tiempo de la caída del paganismo. Avances de los descubrimientos totales ofrecen las oportunas Memorias de don Camilo, publicadas por dicha Junta (de quien soy miembro, como los también valencianos señores Benlliure y Herrero, y de que es presidente el señor Conde de Gimeno) con los números 6 de 1920-21 y primero de 1921-22, recién publicada, y también se ofrecen en el primer tomo de la muy curiosa *Historia de Alcoy*, de don Remigio Visedo.

Lo más de lo hallado son series de exvotos, figurillas en barro, correspondientes (por asimilación a los tipos griegos que se imitaban) a muchos siglos, desde el VI antes de Jesucristo, casi siempre rotos, y sin faltar monedas de todos los siglos del imperio pagano y con muchísimos fragmentos de cerámica del mismo período, pero también de los siglos anteriores, incluso fragmentos de cacharros prerromanos con pinturas de jinetes en lucha, cuyos caballos son ahora, aunque después de los del Vaso de Archena (provincia de Murcia, pero en la Contestania misma), lo más bello en pintura de la Ibérica anterior a la conquista romana conocido hasta el día.

El plomo de Alcoy, con sólo su hallazgo, ya vino a destruir al de Castellón de la Plana que hay en el Museo Arqueológico de Madrid, que era (desde medio siglo a esta época) "la reina" de las inscripciones ibéricas. El de Castellón tiene 154 letras; el de Alcoy, bastante más del doble, 342. En lengua de la Península, pero con caracteres romanos, en la misma lápida de Arroyo del Puerco (provincia de Cáceres), se contaban tan sólo 185.

Los alfabetos ibéricos, según demuestra el señor Gómez Moreno, son varios.... no uno..., y lo son también en plural seguramente. Las lenguas que se tienen que reconocer en la Península. Dos palabras al caso.

Es más antiguo que el alfabeto fenicio (y que el griego y que todos los semíticos) el alfabeto de Tartesia (Andalucía), que parece coetáneo del cretense y chipriota más arcaicos. Pero es absolutamente indescifrable, o, mejor dicho, sólo en poquísimas letras adivinable.

El alfabeto de las monedas ibéricas del Levante, principalmente valencianas, y el de las lápidas de la misma localización,

gracias a las monedas bilingües (nombre de la ciudad, a la vez escrito en ibero y en romano), se lee en la mayor parte de sus letras, aunque no en todas. Ese alfabeto, que corresponde a los siglos III y posteriores antes de Jesucristo, nos deja ver bien poco la contextura de una lengua en nuestro Levante, de otra lengua bien distinta en Celtiberia y hacia Burgos, extremos occidentales de la escritura, pues lo que ahora son Portugal, Galicia, León, casi toda la Castilla (al Oeste), etc., fueron países analfabetos hasta la en ellos más tardía época romana.

Establecido por el señor Gómez Moreno de antes (aunque en investigación inédita) tal y tan complejo estudio, continuando y rectificando los insignes trabajos de los únicos epigrafistas iberistas, a saber: don Antonio Delgado (1871), Herr Hübner (1881) y don Adolfo Rodríguez de Berlanga (1893), todos ya fallecidos, ante la novedad del plomo de Alcoy (que primero en fotografía y calco y después, corriendo de propósito a Alcoy, pudo estudiar), luego pudo decir lo que no podían ver los señores Visedo y Herr Schuchardt, esto es, que como escritura *no era ibérico*; y después de esta categórica y decisiva negación, inmediatamente quedaba establecido por el único discípulo de Hübner (era muchacho todavía el señor Gómez Moreno, y ya el maestro alemán, en carta al padre Fita, le calificó así), que el plomo de Alcoy estaba escrito con caracteres en puridad griegos, es decir, en viejos caracteres jónicos, tal cual los revelan los descubrimientos modernos.

Solamente cabe la duda respecto del simple rasgo vertical, entero, o bien recortado; pero la falta de otro para vocal como la *i*, su repetición constante, propia de vocal, y su colocación entre consonantes, que sin ello no *silabizarían* (consiéntaseme el verbo), da seguridad de que tal rasgo es el de *iota*, la *i* griega (que no es la otra *y*, la griega por antonomasia).

Y resuelto esto, resulta un alfabeto jónico, pero reducido a solas quince letras: las vocales *a, e, i, o, u*; las *l, r, m* (ésta de tipo algo distinto del jónico), *n, s*; las dentales *d, t* (sin *z*); las guturales *g, k* (sin *j*), y la única labial *p* (sin *b*, sin *f*). Las vocales *e, o*, sin diferencia entre larga y breve.

Las faltas dichas y las de toda aspirada, bastarían a declarar (pero hay otros muchísimos elementos de juicio) que el

plomo de Alcoy está escrito con caracteres jónicos, griegos, pero en manera alguna dando un texto de lengua indoeuropea, como todavía menos un texto de lengua semítica.

No cabe aquí nada de tan evidentes razonamientos. Pero tampoco caben aquí aquellos otros en que, por el contrario, se basa la razonable hipótesis de que la lengua de Alcoy (es decir, la lengua de nuestro Levante) era de fonética similar a las vascongadas modernas (que son dos, o seis, o las que sean), y similar a las bereberes del Norte-Oeste de Africa, en cuanto éstas no están contaminadas (que lo están mucho) por el árabe.

Esto es todavía una hipótesis, basada (además de la fónica, las faltas de sonido, etc.) en algunos de los particulares (afijos, sufijos) que se notan en varias palabras cuya parte fundamental, la raíz, se ve repetida.

Lo que merece aceptación desde luego, a mi ver, es el señalamiento de fecha (probable, y a la vez algo vaga, a la fuerza) para el plomo de Alcoy, que para el señor Gómez Moreno es el siglo VI antes de Jesucristo, en relación de contemporaneidad, a la vez, con la parte más arcaica de las estatuillas en barro del templo de La Serreta. Nótese que a 50 kilómetros de Alcoy era Hemeroscopión (Denia) asiento de cultura griega en la costa y que la notabilísima escultura contestana, la orfebrería (siglos V y IV, desde luego, y posteriores antes de Jesucristo), y después sus monedas, etc., etc., demuestran la virtual helenización de nuestra Iberia valenciana, una como pseudo Grecia, que dice el señor Gómez Moreno. Fue como dos o tres siglos más tarde cuando, derivado del alfabeto tartesio o andaluz, se extendió el alfabeto ibérico propiamente dicho por Levante, por nuestra región.

¿Quiere algún lector, ciegamente curioso, después del singularísimo hallazgo, oír o hacer sonar las palabras, todavía intraducibles, de la lengua que hablaban en Alcoy hace veinticinco siglos? ¿De ese lenguaje similivasco, o similibereber, de los iberos contestanos? Vaya, pues:

“Irike oriti gorokan dadula bask buistineri bagarok SSSX < (cifras numerales) turlbai lura legusegik bamerokeiunbaida urke bambidirbaritin irike bamer okari tebind belagasikaur imbin ai amgandim tagingarok binike bin saliri kidei gaibigait.”

Y sólo pongo la mitad del texto: la escrita de una vez (y de otra, y otra mano, va el resto, al reverso). Al fin, del primer texto que se ha venido a conocer en lengua ibérica.

Los descubrimientos, material y de lectura, implican el suceso más trascendental que haya ocurrido acerca del misterio del pasado de la patria; pero todavía falta lo más trascendental: entender ese texto...

...El que lo desarzobisconstantinopolitanice, buen desarzobisconstantinopolitanizador será.

ELÍAS TORMO."

II

MANIFESTACION DE LOS HIJOS DE MORISCOS QUE QUEDARON EN LA VILLA DE ONTENIENTE, AL VERIFICARSE LA EXPULSION DE ESTOS DEL REINO DE VALENCIA, 1611.

Entre los varios impresos y manuscritos que conservo referentes al trascendental suceso histórico de la expulsión de los moriscos, uno, tal vez el más importante, es el que a continuación se transcribe, pues, aparte lo particular que tienen cuantos documentos se refieren a tal hecho, encierra el particularísimo de describir en cierto modo antropológicamente la raza morisca.

Consta el manuscrito de cuatro hojas, letra de la época, caja de escritura 280 × 170 milímetros.

VICENTE CASTAÑEDA.

"MANIFIESTO DE MORISCOS.

Die nono mensis octobris anno a Nativitate Domini MDCXI.

Ante Francisco de Palacio, Comissario nombrado por su Excelencia, Onofre Pérez cauallero havitante en la presente villa de Ontiniente, manif.^{to} un muchacho hijo de moriscos, natural del [bal] de Ayora, nombrado Jayme, de edad de cuatro años, ojos undidos, frente salida, nariz chata y arremangada, bautizado en dicha Villa.

Die decimo mensis octobris anno a nat. Doni MDC. XI